> se separará de la Segunda y se adherirá a la Tercera. En otras palabras, el partido está tratando de construir la solidaridad de la clase obrera sobre la base de la Tercera Internacional.

Si se considera que esta posición la sostiene el presidente de la Federación que ya se ha declarado en favor de la Tercera, bien podrá usted entender qué tan profundamente ha penetrado en los ánimos de algunas personas esta ficción de conciliar lo irreconciliable. Es verdad que me dice que nada resultará de ello, pero hay algo que lo impulsa a seguir adelante e intentarlo. El motivo que subyacía tras esta maniobra en el congreso, a mi modo de ver, era el deseo del ala izquierda de mantener a toda costa la unidad del partido. Desde el fin de la guerra mundial el partido de aquí ha hecho enormes avances. Su membresía crece rápidamente y actualmente está haciendo buen papel en la política. Dividir al partido requeriría coraje, y eso es lo que les hacía mucha falta a algunos de los líderes más influyentes del ala izquierda. En aras de la unidad estaban dispuestos a conformarse con la ficción del trabajo misionero en el congreso de la Segunda, aunque están perfectamente conscientes de que se trata de una ficción. En lo personal, yo atribuyo la timidez de los izquierdistas a su aislamiento de las relaciones internacionales. Ellos no han sabido nada de la Oficina de la Tercera. Lo único que recibieron (y de forma indirecta) fue el Manifiesto, mismo que publicaron y que les dio algo de donde afianzarse. Carecen de prensa propia y de algún tipo de organización para defender su política. El órgano del partido es extremadamente conservador y aunque de vez en cuando publica algunos elogios para el Gobierno Soviético, no es sino una dádiva para el sentimentalismo de las masas. Otro periódico, *Nuestra Palabra*,[27] está dedicado exclusivamente a la defensa del bolchevismo, pero

[27] N. del T. En español en el original.